

Capítulo 2

La Universidad, a través de sus cinco décadas





Del sueño *al orgulloso despertar*



Año 1970

Nacimiento de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda

En el mes de julio, nombramiento de Dario Castrillón Hoyos como Obispo coadjutor de la Diócesis de Pereira

Año 1973

Estudiantes Alberto Cardona y Álvaro José Mojica ofrecen la rectoría de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda a Monseñor Dario Castrillón Hoyos

Año 1975

14 de febrero: Creación de la Universidad Católica Popular del Risaralda

Rector Obispo Dario Castrillón Hoyos

Se abren inscripciones para las facultades de Economía, de 10 semestres, y Técnicas Administrativas, de seis semestres

Año 1978

Primera publicación de un texto investigativo que hace la UCPR



Año 1974

Estudiantes fundadores acudieron a los sacerdotes Francisco Arias y Francisco Nel Jiménez para que fueran docentes

El Colegio Oficial Femenino brinda su espacio para la iniciación académica de la Universidad. Autoriza la Rectora del colegio, Teresita Mejía

Año 1979

Inician actividades académicas de la UCPR en la escuela Isabel La Católica

Se genera espacio para ubicar la biblioteca

Se abre a licitación la cafetería, adjudicada a Norman Bedoya

Rector Pbro. Francisco Nel Jiménez Gómez

Diseño del escudo, adoptado en el mes de junio

Llegada a la sede de La Cuarta

Iniciación del programa diurno de Administración de Empresas

Nace el sueño

No es presuntuoso decir que gran parte de la historia de Pereira se encuentra entrelazada con el relato de la Universidad Católica de Pereira. No se trata simplemente de una institución educativa, sino de una clase magistral de tenacidad, visión y pasión de un grupo de jóvenes que algún día decidieron soñar en grande.

A finales de la década de los años 60, las calles de Pereira eran un hervidero de ideas y expectativas. La sociedad atravesaba un periodo de transformación donde los jóvenes, con su inquebrantable espíritu de lucha, aspiraban a algo más grande que ellos mismos. Fue en este contexto dinámico que, en 1967, surgió la Universidad de Risaralda, impulsada por la determinación de un grupo de estudiantes liderados por el visionario Octavio García de los Ríos.

La creación de esta universidad no fue una tarea fácil. En una ciudad que contaba con oportunidades académicas limitadas, estos jóvenes vieron la necesidad de establecer una institución que ampliara la oferta educativa, que abriera puertas al mundo. Sin embargo, las dificultades no tardaron en aparecer. La Universidad de Risaralda se encontró atrapada en un torbellino de problemas financieros y administrativos que amenazaron con un oscuro panorama.

Desilusión y esperanza

El sueño parecía desvanecerse lentamente, pero dentro de esa aparente derrota brotó una chispa de esperanza. Tras la disolución de la Universidad de Risaralda, los jóvenes estudiantes, lejos de resignarse al fracaso, decidieron darle una vuelta al destino, así que se dividieron en dos grupos: uno, mayoritario, optó por una institución que ya funcionaba en el país y trajeron a Pereira una sede de la Universidad Libre; el otro, más pequeño, pero igualmente decidido, eligió el camino menos transitado, estableciendo la Fundación Autónoma Popular del Risaralda, una entidad que, con el tiempo, se transformaría en la prestigiosa Universidad Católica de Pereira.

La fundación arrancó con las unidades académicas de Economía y Técnicas Administrativas. Sin más recursos que su voluntad y la ayuda de algunos profesores, comenzaron a operar bajo un modelo educativo que podría considerarse revolucionario para la época. Los estudiantes no sólo eran receptores de conocimiento, sino que también se involucraban activamente en la gestión administrativa de la institución.

Pilares de la fundación



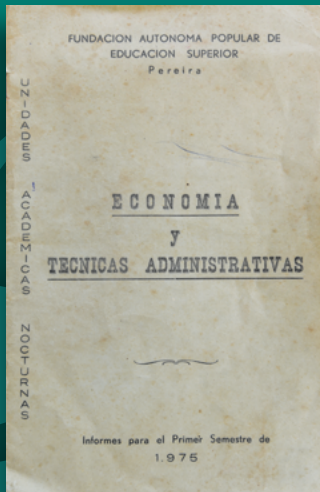
De izq. a der: Monseñor Francisco Arias Salazar y Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez

La fundación daba sus primeros pasos. Dos figuras claves emergieron durante este periodo de transición, por solicitud expresa de los mismos estudiantes: Monseñor Francisco Arias y el Padre Francisco Nel Jiménez, ambos miembros destacados de la Diócesis de Pereira, desempeñaron papeles cruciales en la tarea de convertir la institución en aquel lugar donde los estudiantes iban a cumplir sus sueños. Monseñor Francisco Arias dictaba la cátedra de derecho canónico y el Padre Francisco Nel, sociología.

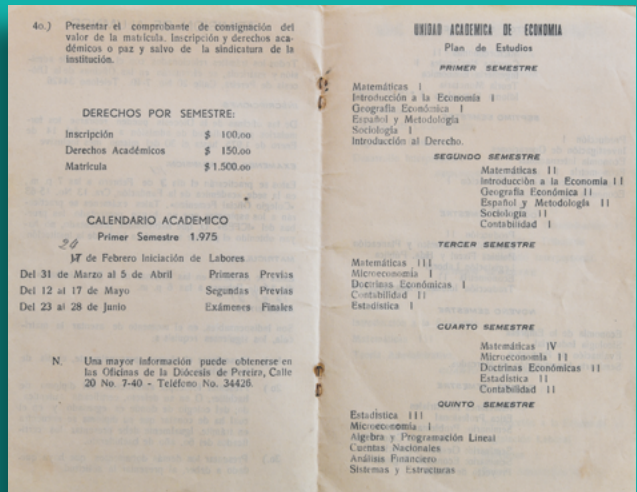
Tras la insistencia estudiantil, Monseñor Arias, con su aguda inteligencia y habilidades organizativas, asumió la Vicerrectoría y, posteriormente, funciones de rector.

Este respaldo no sólo brindó legitimidad a la institución, sino que también estableció una estructura organizativa más sólida y confiable. “Jamás, ni yo, ni Monseñor Baltazar, ni Monseñor Darío Castrillón, ni Monseñor Francisco Arias, habíamos pensado en fundar una universidad. Inclusive, jamás habíamos pensado en ser profesores”, recordó alguna vez el Padre Francisco Nel, en una entrevista que brindó a Caracol Radio.

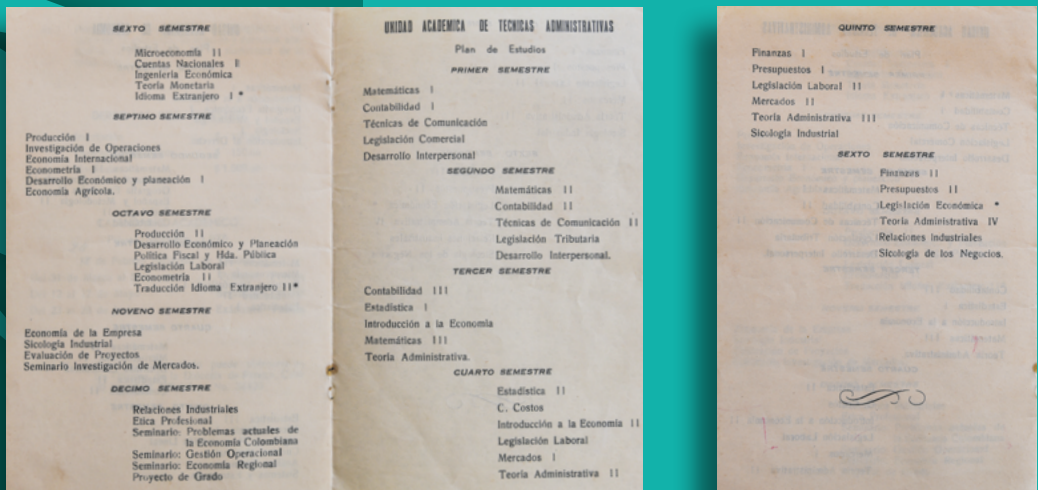
Pénsum de las dos carreras de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda



Derechos por semestre, calendario académico y plan de estudios de Economía de Fundación Autónoma Popular del Risaralda



Plan de estudios Técnicas Administrativas de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda



**Folleto promocional de la
Universidad Católica Popular
del Risaralda, objetivos,
directivos y docentes**

PLANTA DE PERSONAL.
Rector: Mons. Darío Castrillón H.
Director Administrativo y Financiero:
Dr. Bernardo Gil J.

Decano Académico: Dr. Silvio Betancourth T.
Decano Facultad de Administración de Empresas:
Dr. Álvaro Pulido S.

Decano Facultad de Economía Industrial:
Dr. Agustín Franco R.

Vice-Rector: Pbro. Francisco Ariza S.
Superante Académico: Dr. Delfor Alberto Gómez R.
Consejero Académico: Pbro. Francisco Nel Jiménez G.
Jefe de Planeación: Dr. Augusto Cardona A.
Auditor General: Dr. Luis Alberto Cardona

PERSONAL DOCENTE

Dr. Augusto Mejía G.	Dr. Mario González G.
Dr. Héctor de los Ríos T.	Dr. Jaime Bernal S.
Dr. Orlando Gutiérrez G.	Dr. Jaime Soto B.
Dr. Jesús Mejía	Dr. Yamil López S.
Dr. María Virginia M.	Dr. Pablo Flores C.
Dr. Gonzalo Rojas R.	Dr. Alberto López O.
Dr. Héctor Hernández S.	Dr. Haimar Salazar O.
Dr. Martín A. Sánchez R.	Dr. Fernando Oyuela R.
Dr. Luis Alberto Cardona	Dr. Juan Manuel Rodríguez
Dr. Abel Albornoz L.	Dr. Francisco Gómez J.
Dr. Ricardo Trillo A.	Dr. Delfor Alberto Gómez R.
Dr. Bernardo Gil J.	Dr. Gustavo Morales
Dr. Álvaro Pulido S.	Dr. Silvio Betancourth T.
Dr. Agustín Franco R.	Dr. Adán Romero J.
Pbro. Francisco Ariza S.	Pbro. Francisco Nel Jiménez G.

**UNIVERSIDAD CATOLICA POPULAR
DEL RISARALDA**

**FACULTADES: — Economía Industrial
— Administración de Empresas**

BOLETIN INFORMATIVO

LA UNIVERSIDAD ES UNA REALIZACION DE LA
CORPORACION PARA EL PROGRESO ECONOMICO Y
SOCIAL DE RISARALDA "COPESA" Y LA DIOCESIS
DE PEREIRA AL SERVICIO DE LA REGION.

Cra. 13 No. 15-61
Teléfono 46-60
Apartado Aéreo 398
Pereira - Risaralda

La Corporación para el Progreso Económico y Social de Risaralda "COPESA" y la Diócesis de Pereira en un esfuerzo conjunto han constituido la Universidad Católica Popular del Risaralda una institución al servicio de la región, que trabaja íntegramente con las facultades de Economía Industrial y Administración de Empresas.

OBJETIVOS: La institución tiene como objetivos básicos impartir formación profesional en campos especializados a partir de recursos económicos que debido al déficit de centros de docencia de carácter popular, no han tenido acceso a ningún instituto de educación superior. En el programa de "COPESA" y la Diócesis, dar a la región de una valiosa Universidad Popular, cuya estructura orgánica, garantice a la región y al departamento, unidad e identidad en la programación de sus unidades.

PROGRAMACION: La Universidad para facultades en los campos de las ciencias económicas y de la administración, las facultades en función han sido previsional después del control de la Corporación realizando los correspondientes estudios de factibilidad. Atendiendo los estudios del Monitoreo y la capacidad que ofrece la región para abarcar sus prebendales egresados, los estudios de las unidades posibilita que se reorienten con la apertura de dichas unidades académicas.

La Universidad presentará para los próximos años nuevas facultades y escuelas que unidas a las ya existentes, se convertirán en base para el desarrollo integral de la región. La universidad se basa en la creación de zonas de libre y controlada bajo principios estatutarios y como una alternativa al servicio de los sectores populares.

RECURSOS HUMANOS: La universidad tiene recursos humanos especializados que le permiten participar en el nivel de desarrollo en la ejecución de sus programas académicos, académicamente profesionales abarcan a la Corporación, prestan sus servicios a la región con amplia experiencia académica y especializada en el nivel profesional, además dispone de recursos suficientes para la expansión y reestructuración de nuevos programas.

RECURSOS FINANCIEROS: La Universidad se financia a través de diversas fuentes y otros, provenientes del sector privado y en especial bajo los auspicios de la Corporación para el Progreso Económico y Social de Risaralda "COPESA".

PLAN DE DESARROLLO: La unidad selecciona todos sus recursos en la ejecución del plan de desarrollo el que incluye proyectos de inversión en la infraestructura y la adquisición de maquinarias, equipos, libros, materiales y suministros universitarios, así como la adquisición de la capacidad de infraestructura de las escuelas facultades y utilizando además los recursos provenientes de los sectores públicos y privados.

PERSPECTIVAS SOCIOECONOMICAS: La Universidad Católica Popular de Risaralda es una respuesta al señalado déficit de personal altamente calificado que se observa en los diversos sectores de la actividad nacional, es por ello que en Pereira se han iniciado las bases para que a través de la Universidad se estudien los bases para el logro de realizaciones que propendan por el desarrollo Económico y Social del País.

ESTRUCTURA ORGANICA: La Universidad será regida por un Consejo Superior, además de un Consejo Directivo que ejerce las potestades generales de la Universidad, y los que están integrados así:

CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO:
Mons. Darío Castrillón H.
Dr. Ricardo Trillo A.
Dr. Bernardo Gil J.
Dr. Abel Albornoz L.
Pbro. Francisco Ariza S.
Pbro. Francisco Nel Jiménez G.

CONSEJO DIRECTIVO
Mons. Darío Castrillón H.
Pbro. Francisco Ariza S.
Dr. Haimar Salazar O.
Dr. Silvio Betancourth T.
Dr. Álvaro Pulido S.
Dr. Luis Alberto Cardona
Dr. Darío Alberto Gómez R.
Dr. Delfor Alberto Gómez R.

Universidad Católica Popular del Risaralda

Nº 0472 Fecha Agosto 20 de 1975

Recibimos de: Guillermo Álvarez Murillo

La suma de: 14 mil quinientos quinientos pesos

Concepto de: Matrícula 51° 2004

Cheque No. 527187 Bco. Bogotá \$ 16.000

Efectivo 100= Fdo. [Firma]

SECRETARÍA GENERAL

**Recibo de pago de derechos de
matrícula del estudiante
Guillermo Álvarez Murillo -
agosto 20 de 1975**

‘Pacho’ Nel, un apodo cariñoso para un hombre noble, era un estudioso con formación en Roma. Después de estudiar filosofía, dos años, y teología, cuatro años, decidió volar a Europa para continuar su formación en sociología en la Universidad Gregoriana.

“Nosotros nos subimos a una barca, sin saber remar, para salvar a unos, ahora tenemos la Universidad para darle la mano a todos”, dijo en uno de tantos momentos de reflexión.

Tal vez el recuerdo de Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez le haga justicia al valor de un hombre como el Padre Francisco Nel Jiménez: “‘Pacho’ Nel fue mi profesor en el Seminario Mayor, una persona excepcional, un estratega extraordinario que no se parece a los demás”.



*De izq. a der: Monseñor Francisco Nel Jiménez
Gómez, Cardenal Darío Castrillón Hoyos y
Monseñor Francisco Arias Salazar*

Más allá del sueño

Seguía la lucha por construir una institución sólida, por lo que los estudiantes reconocieron la necesidad de un liderazgo visionario. Fue entonces cuando acudieron a Monseñor Darío Castrillón Hoyos, solicitándole que asumiera el cargo de Rector.

Inicialmente, Monseñor Castrillón, un líder respetado y carismático, se mostró reacio a aceptar la propuesta. Sin embargo, el compromiso y la insistencia de los estudiantes lo convencieron, imponiendo una condición clara: la autonomía de la institución debía ser respetada. Esta alianza fue fundamental. Con el apoyo de la Diócesis y bajo el liderazgo de Monseñor Castrillón, la Fundación Autónoma Popular del Risaralda empezó a ganar reconocimiento.

A finales de 1974, la Diócesis asumió la responsabilidad completa de la que ahora sería la Universidad Católica Popular del Risaralda, formalizando su compromiso y garantizando el respaldo necesario para su desarrollo. La decidida participación de la Corporación para el Desarrollo Económico y Social del Risaralda (Copesa) fue ese otro factor clave, esa otra jugada maestra. Profesionales destacados de la región, como Alberto Cardona, José Álvaro Mojica, Bernardo Gil Jaramillo, Duffay Alberto Gómez Ramírez, entre otros, que desde diferentes esferas se unieron a este proyecto, aportando su experiencia y dedicación para pasar de la visión a la realidad tangible.

La primera casa

La necesidad de un espacio físico adecuado para albergar las labores de la naciente Universidad se hizo evidente. Los miembros del Consejo Superior decidieron, entonces, tomar medidas concretas para encontrar una solución rápida y eficiente.

A finales de 1974, en una reunión crucial, se propuso que una comisión integrada por el Padre Francisco Arias Salazar y el doctor Ricardo Tribín



*Cardenal Darío
Castrillón Hoyos*

Acosta, quien era el presidente de Copesa, se reuniera con el gobernador del departamento, Gonzalo Vallejo Restrepo, para solicitarle autorización para utilizar un establecimiento educativo que estuviera disponible en horario nocturno, con la idea de empezar lo antes posible.

Mientras tanto, el Rector, Monseñor Darío Castrillón Hoyos, se encargó de comunicar a los miembros del Consejo y a las personas designadas para ocupar distintos cargos las tareas que debían cumplir y la celeridad que se debía tener al estar contra el reloj.

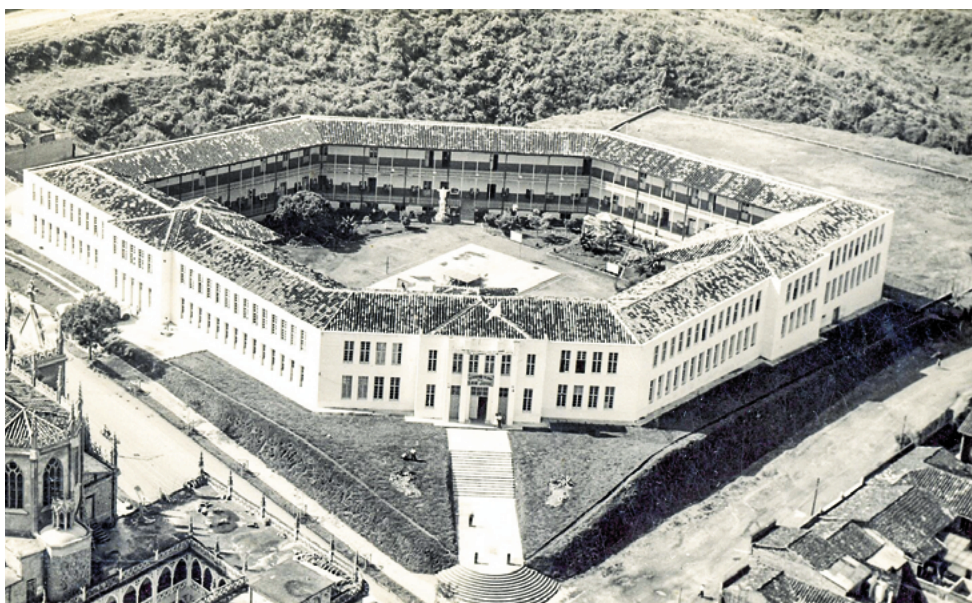
En la reunión con el gobernador Vallejo, se destacó el compromiso y la bondadosa decisión de la Diócesis de apostar por la educación de Risaralda. Allí se solicitó el apoyo para que las clases se iniciaran en el mes de enero del próximo año (1975).

El gobernador se mostró dispuesto para agilizar los trámites y puso en contacto a la comisión con el doctor Guillermo Vélez Londoño, secretario de Desarrollo Económico, quien estudiaría las opciones y definiría la más adecuada para que arrancaran las clases.

Se decidió que el edificio donde había funcionado tanto el Batallón San Mateo como el Seminario Menor, en la Avenida Circunvalar, en donde hoy se encuentra ubicado el Hotel Movich, era el ideal para la naciente Universidad. En ese momento, el edificio era utilizado por el Colegio Oficial Femenino, que impartía clases en las mañanas y en las tardes.

Con la Navidad de 1974 a la vuelta de la esquina, se aprovechó el tiempo para iniciar los trámites correspondientes. La comisión se puso en contacto con la rectora del colegio, Teresita Mejía Ocampo, quien recibió a los visitantes con gran cordialidad y se mostró dispuesta a colaborar. Gracias a su autorización, se pudo iniciar el traslado de los muebles y equipos necesarios para adecuar los espacios. Este gesto de la rectora, como el hecho de compartir su oficina con el Rector de la Universidad, fue reconocido y valorado por los miembros de la comunidad universitaria.

A principios de 1975, como estaba previsto, se iniciaron las inscripciones para la primera oferta académica. La Universidad Católica Popular del Risaralda abrió sus puertas, aprovechando un acto bondadoso que le estaba brindando un espacio digno a sus estudiantes, dando inicio a una nueva etapa en la historia de la educación superior en Pereira



*Edificio Eduardo Santos-Batallón San Mateo
Primera sede de la Universidad Católica Popular del Risaralda entre 1975 a 1978
Anteriormente, fue sede del Seminario Menor hasta 1955, así como del Colegio
Oficial Femenino hasta 1975*

Un nuevo hogar: la Escuela Isabel La Católica

A mediados de 1978, la doctora María Teresa de la Cuesta de Salazar, secretaria de Educación de Pereira, anunció que a partir de 1979 la Universidad podría ocupar las instalaciones de la Escuela Isabel La Católica, ubicadas en la carrera cuarta con calle veinte.

Ante esta prometedora noticia, el Rector de la Universidad, acompañado del arquitecto Guillermo Guzmán Londoño, Rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, se dirigieron a las instalaciones para evaluar las condiciones del lugar. La directora de la escuela recibió a los visitantes con amabilidad y les otorgó total libertad para realizar la inspección.

El recorrido por el edificio reveló un estado de deterioro considerable. Techos, baños, pisos y aulas requerían una renovación completa. Sin embargo, esta situación no desanimó a los miembros de la comunidad universitaria, quienes vieron en este desafío una oportunidad para construir un espacio académico moderno y funcional.

Vistas las condiciones del edificio, inmediatamente se elaboró un plan de remodelación que contemplaba la demolición del techo y su reemplazo por uno de Eternit, la construcción de nuevos baños, la excavación de un entrespacio para ampliar el área útil, el refuerzo de la estructura y la instalación de nuevas ventanas y puertas. Además, se proyectó la construcción de una cafetería y la adecuación de un tanque de abastecimiento de agua. Con el apoyo del ingeniero Elder Villegas, se iniciaron las obras de remodelación. Los trabajos avanzaron a buen ritmo, lo que permitía soñar con tener la nueva sede a principios de 1979.

Las palabras de Consuelo Giraldo, quien no sólo fue directora administrativa de la Universidad sino que hizo parte de la institución por más de 30 años, se traducen en recuerdos de lo que fue establecerse, con dificultades, pero con todos los ánimos, en el centro de Pereira: “En la puerta había un vigilante, Javier Castaño, él nos conocía a todos, todos nos saludábamos, todos los días, porque éramos muy poquitos y la sede era muy pequeña. Éramos una familia de aproximadamente 200 personas, entonces si uno necesitaba a ‘don Fulano’ le informaban que no había entrado, o si uno necesitaba al Rector le decían ‘está en tal salón’”.

Y, como si esto fuera poco, a principios de 1979, nuevamente la doctora María Teresa, secretaria de Educación de Pereira, llegó con noticias sorprendentes: la matrícula en la Escuela Isabel La Católica había disminuido considerablemente debido a cambios demográficos en la zona, por lo que se había decidido trasladar la escuela a otro lugar dejando todo el edificio, de manera exclusiva, a la Universidad.



*María Consuelo
Giraldo Bedoya*



*Javier Antonio
Castaño Alzate*



*Escuela Isabel La Católica,
Universidad Católica Popular del Risaralda.
Sede La Cuarta- 1979*

El Concejo Municipal, reconociendo la importancia de este proyecto para la ciudad, cedió en comodato las instalaciones de la escuela a la Universidad Católica Popular del Risaralda; un nuevo voto de confianza.

Muchos de los que estuvieron allí, como testigos de primera fila, aún recuerdan con cariño y nostalgia las clases, así como, no sin antes esbozar pequeñas sonrisas nerviosas, la costumbre del Padre ‘Pacho’ Nel de invitar a algunos profesores o administrativos a dar una vuelta por el patio de las instalaciones, como preámbulo de un ‘jalón de orejas’.

Y también recuerdan con especial cariño y vivacidad las fogatas en ese campus, como es el caso de Jaime Montoya Ferrer, docente y administrativo en aquella época, quien tiene presente el origen de este ritual: “La primera fiesta institucional se inició después de que terminó la primera comparsa, porque todo el mundo estaba disfrazado. Llegamos al famoso patio y empezamos a pedirle al Padre que pusiera música. Y como había tanta madera, entonces, a alguien de improviso se le ocurrió hacer la fogata”.



*Patio central en la
sede de La Cuarta*



*1989-Fogata
patio central en la
sede de La Cuarta*

*Comparsas
Centro de Pereira*



Por su parte, Patricia Morales, igualmente docente de aquella de época, rememora que “las fiestas iniciaron con la Universidad misma, porque las mejores comparsas universitarias las sacaba la Universidad, eran hermosísimas y ocurrían durante las fiestas de Pereira, eso era de admirar por todo el mundo, y allí lo principal era la fogata, no porque hiciera frío, sino porque el fuego, dicen los psicólogos, une a las familias”.

Y si hay alguien que sabe bien el espíritu familiar de la Universidad es Javier Castaño, un hombre que es el vivo ejemplo de la promesa de la institución sobre el proyecto de vida, pues inició como vigilante y terminó como funcionario administrativo. De esta época recuerda que: “Las fiestas de la Cuarta eran muy populares y concurridas. La fogata era la protagonista, allí estábamos, allí se organizaba toda la celebración”.

Tanto Jaime, Javier y Patricia nos relatan el origen de una tradición que, si bien no se mantuvo en la nueva sede, inspiró a la comunidad universitaria a reunirse en torno a una llamarada, como ha sido costumbre en el ser humano.

Acuerdos y un nuevo campus, *una apuesta por el mañana*



Año 1980

Se recibió cheque por la suma de trescientos mil pesos, donación de Don Alonso Valencia Arboleda, presidente de Confecciones Valher. Posteriormente, comenzó a donar veinte mil pesos mensuales

Año 1981-1982

Búsqueda de las tierras para la nueva sede de la Universidad

Año 1986

Nace la Facultad de Educación Religiosa y el programa de Ciencias Religiosas, en convenio con la Universidad San Buenaventura



Año 1984

El gobernador de Risaralda, Luis Carlos Villegas Echeverri, brinda apoyo en diferentes aspectos. Comprometido con el nuevo proyecto educativo y en respuesta a la solicitud de los miembros fundadores

Año 1985-1986

La Universidad Católica Popular del Risaralda compra el lote de la Avenida Sur para su nueva sede

Año 1987

Primera monografía, presentada por la estudiante Martha C. Morales de la Facultad de Administración de Empresas

A mediados de los 80, la Universidad Católica Popular del Risaralda emprendió la ambiciosa búsqueda de un terreno propio para expandir sus instalaciones y consolidar su proyecto educativo. Tras analizar diversas opciones, se optó por adquirir un terreno al lado del río Consotá.

La búsqueda del terreno ideal

En 1986, se visitaron terrenos ubicados en Cerritos, algunos aledaños al colegio Rafael Reyes, pero los precios eran exorbitantes. También se evaluó un terreno ubicado en la margen derecha del río Consotá, pero su ubicación y características lo hacían poco adecuado para las necesidades de la Universidad.

En medio de búsqueda y visitas, hubo un momento de alegría cuando se encontró un terreno excepcional, ubicado en cercanías al barrio El Jardín, propiedad del Instituto de Crédito Territorial (ICT), pero que había sido entregado en dación de pago al Banco Central Hipotecario. Este predio reunía todas las características que la Universidad buscaba: ubicación estratégica, gran extensión y un entorno natural privilegiado.

Pero la adquisición no era sencilla. Tras una reunión de negociación con el gerente del Banco Central Hipotecario, en las instalaciones del Club del Comercio, se estableció un precio de venta de 250 millones de pesos. Infortunadamente, el presupuesto no alcanzaba.

Ante la aparición de dicha barrera, la Universidad exploró otras alternativas. El Fondo de Vivienda Popular del Municipio de Pereira, gerenciado por el doctor Bernardo Gil Jaramillo, ofreció un terreno ubicado en la Avenida Sur, frente al Batallón San Mateo.

“Para ese momento, nosotros habíamos hecho un estudio de tierras muy juicioso para entregarle al Municipio unas recomendaciones sobre en qué partes se podían comprar terrenos a los que se pudiera llevar los servicios públicos. El alcalde de ese entonces, Rodrigo Ocampo Ossa, había comentado la idea de que el Municipio comprara tierras, según el presupuesto que se tenía. Y, entonces, se abrió la posibilidad de hacer una negociación con una familia que tenía toda la tierra de Naranjitos, todo lo que hay aquí, al frente, les pertenecía. Hicimos una negociación, la lideró el alcalde, y se hizo un banco de tierras. Finalmente, quedó una franja de este sector. Entonces, el Consejo Superior de la Universidad hizo

una oferta por esa franja. Allí se presentó la idea, pero el precio era alto y no había dinero para comprar dicha tierra”, recuerda el doctor Gil.

Consuelo Giraldo, quien fue directora administrativa de la institución, también vivió, en carne propia, esa aventura de la búsqueda del terreno. “El Rector, el Padre Francisco Nel Jiménez, cuando aún no era Monseñor, dijo que se iba a empezar a buscar un lote y Álvaro Eduardo Salazar le dijo que una entidad del gobierno estaba vendiendo un lote aquí en esta parte, que si estábamos interesados, pero que solamente era para construcción de algo que fuera de educación, no podía ser para vivienda, por ejemplo, por el riesgo que presentaba el río”, evoca Consuelo.

A pesar de algunas reservas, la Universidad decidió avanzar en las negociaciones con el Fondo de Vivienda y presentó una propuesta formal para adquirir el terreno. Sin embargo, el proceso se vio obstaculizado por cambios en la administración municipal y por la intervención de intereses particulares.

A pesar de los obstáculos, Consuelo sentía que este debía ser el lote: “yo le dije al Padre Jiménez que qué tal si mirábamos si un banco nos prestaba para poder comprar el terreno. Y me dijo que no, que no nos íbamos a endeudar porque no teníamos con qué pagar los intereses. Y le dije: sí, padre, tiene razón, entonces sigamos ahorrando y le dijimos al doctor Álvaro Eduardo que estábamos empezando a ahorrar y, de verdad, ahorramos”.

Fue así como entonces se debió entrar a una subasta por el lote de 78.446 metros cuadrados. El Consejo Académico, tras un análisis exhaustivo, basándose en un avalúo preliminar, estimó que el precio por metro cuadrado no superaría los 250 pesos. Sin embargo, conscientes de la importancia de la negociación y de los posibles riesgos de subestimar dicho valor, se decidió adoptar una postura firme: ofrecer un precio de 300 pesos con 50 centavos por metro cuadrado. Esta cifra representaba un margen de seguridad, permitiendo a la Universidad ajustarse a posibles incrementos en el valor del terreno. La esperanza era que esta oferta resultara atractiva y competitiva, pero sin comprometer la estabilidad financiera de la Institución. Paralelamente, la parroquia de San Francisco de Paula también presentó una propuesta.

*Monseñor
Francisco Nel
Jiménez
observando las
obras en el nuevo
terreno*



*Ingreso de la
Universidad por la
Avenida Sur*



*Parqueaderos, primer edificio y
bodega de la sede de la Avenida Sur*



En el día de la apertura de las propuestas se dieron cita los representantes de la Universidad y de la parroquia de San Francisco de Paula, así como los funcionarios encargados de la venta del terreno.

Siguiendo los protocolos establecidos, el Gerente del Fondo procedió a abrir la urna donde se encontraban las propuestas selladas. Tal lo previsto, sólo hubo dos sobres: el de la Universidad y el de la parroquia. Sin embargo, faltaba el avalúo oficial del Instituto Agustín Codazzi, encargado de determinar el valor real del terreno.

Así que el Gerente del Fondo abrió el sobre correspondiente al avalúo. El Instituto Agustín Codazzi había establecido un valor de 280 pesos por metro cuadrado, una cifra que le daba la razón a las estimaciones iniciales del Consejo Académico. Casualmente, la parroquia había establecido su oferta en esos 280 pesos.

La Universidad, entonces, superaba en más de 20 pesos por metro cuadrado la propuesta de la parroquia.

Finalmente, tras corroborar que todas las condiciones establecidas en el pliego de condiciones se habían cumplido, el doctor Luis Eduardo López declaró oficialmente ganadora a la Universidad Católica Popular del Risaralda. La oferta, además, demostraba el compromiso y la dedicación de la institución con este proyecto y su indudable disposición para invertir en el futuro de sus estudiantes.

Ya era inevitable la llegada a un nuevo hogar. “Económicamente era muy favorable el terreno y lo compramos, pero no teníamos con qué construir. Dejamos ahí el terreno, pero con la visión de crecer, de prestar un servicio más amplio para la ciudad. Así fue cuando emprendimos este nuevo proyecto, lo que luego nos llevó a abandonar nuestra casa, en la carrera Cuarta, para acomodarnos en una más grande”, recuerda Consuelo.

La adquisición de este terreno representó un hito fundamental en la historia de la Universidad, consolidando el proyecto educativo y abriendo nuevas perspectivas de crecimiento y desarrollo. “Uno de los acontecimientos más importantes para la Universidad fue precisamente el traslado, porque a pesar de que a la sede de la carrera Cuarta la queríamos, ya en ese momento constreñía a la propia Universidad, no permitía ningún desarrollo. Por ejemplo, era imposible que el programa de Diseño se siguiera desarrollando allá, pues cada taller necesitaba una serie de cosas que eran imprescindibles”, comenta el doctor Jaime Montoya Ferrer, con la certeza de quienes han caminado por décadas de la mano de la Universidad.



Jaime Montoya Ferrer

La construcción de la filosofía institucional

Jaime Montoya Ferrer, administrador de Negocios y Empresas, llegó a la Universidad en 1981, en un momento donde había todo por hacer. Rápidamente, don Jaime emprendió un viaje que lo llevó a asumir roles como docente, director de área, decano, vicerrector académico y director de la oficina de investigación.

En esos primeros años, los docentes eran profesionales, pero no pedagogos. “Cuando ingresamos nos vinculamos a esa vocación que tiene la Universidad de ser pionera en el desarrollo humano y en la filosofía de inspiración cristiana, un proyecto muy bonito de aprendizaje colectivo”.

El grupo profesoral aprendió en el camino, participando en debates que definieron la misión, la visión y los valores institucionales.

“No fue un ejercicio académico, fue un proceso de identidad. Nos reconocimos en valores como el servicio, la verdad y el compromiso, y eso nos transformó como individuos y como colectivo. La Universidad sí fue un proyecto de vida para nosotros, nos incorporamos, nos comprometimos muy fuertemente en ese proyecto”, expresa.

Para don Jaime, hoy pensionado y profesor emérito de la Universidad, lo que se construyó no fue sólo una institución, sino una forma de ser y estar en el mundo.



Cuadernillos de la Misión y la Visión de la Universidad Católica Popular del Risaralda con su frase misional: 'Somos apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz'



De izq. a der: Jaime Montoya Ferrer, Lucía Ruíz Granada, Bernardo Gil Jaramillo y Patricia Morales Ledesma

Un convenio histórico entre universidades

En 1986, la Universidad Católica Popular del Risaralda, en busca de ampliar su oferta académica y responder a las demandas de la comunidad, inició una fructífera colaboración con la Universidad San Buenaventura de Cali.

Durante la reunión de rectores de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun) celebrada en la capital del Valle del Cauca, el Padre ‘Pacho’ Nel aprovechó la oportunidad para proponer al Padre Darío Correa, Rector de la San Buenaventura, la firma de un convenio que permitiera a la Universidad ofrecer el programa de Ciencias Religiosas en Pereira. El Padre Darío, visionario y comprometido con la educación superior, aceptó sin titubeos la propuesta, dando inicio a un proceso de colaboración que sería fundamental para el crecimiento de ambas instituciones.

Equipos de trabajo de las dos universidades se reunieron para definir los términos del convenio, analizando otros que la Universidad San Buenaventura había suscrito con diversas instituciones. El objetivo era adaptar el programa a las necesidades y características de la región, sin comprometer la calidad académica.

Uno de los aspectos más destacados del convenio fue el compromiso de invertir una parte significativa de los ingresos obtenidos del programa en la adquisición de material bibliográfico para la biblioteca.

El programa de Ciencias Religiosas dio paso, en 1993, a la Licenciatura en Educación Religiosa (LER), ya no en convenio, sino directamente administrado por la Universidad Católica de Pereira. La Licenciatura, uno de los frutos más queridos por la institución, es un programa misional, acreditado en alta calidad, que despliega la intención de la Universidad de formar sólidos maestros de religión y animadores pastorales de la comunidad.

Recuerdos...

- *“La antigua sede era tipo convento, una cosa así. Para entrar a la cafetería, uno tenía que agacharse para no pegarse en la frente con el muro, porque la escalera había que bajarla, pero el muro era muy bajito. Esa era la historia de todos los nuevos que siempre llegaban y se daban en la cabeza, y nosotros en el patio viendo a la gente destortillarse. Qué recuerdos. Si me tuviera que quedar con un sólo lugar de aquella vieja Universidad, creo que sería el patio, el patio era maravilloso porque daba una visión de 360 grados de todo lo que pasaba”, así recuerda Ana María Osorio, graduada de Administración de Empresas, lo cotidiano del antiguo campus en los primeros años de la década del 90.*
- *“La transición fue algo muy lindo. Pasar de un edificio pequeño donde todos nos veíamos y conocíamos, con algunas incomodidades propias de una edificación antigua, a un edificio diseñado y construido para nuestro bienestar, más acorde con nuestras expectativas, fue algo maravilloso para quienes vivimos dicho proceso”, evoca Ángela Montes, también graduada de Administración de Empresas, quien empezó su carrera en la sede de La Cuarta y la terminó en el nuevo campus.*

El primer peldaño



Año 1990

El presidente César Gaviria Trujillo apoya a la Universidad con presupuesto de la nación

Año 1993

La Licenciatura en Ciencias Religiosas adquiere registro calificado propio

Construcción del Bloque A (hoy Aletheia)

Año 1995

Rector Pbro. Álvaro Eduardo Betancur

Año 1996

Creación del programa de Arquitectura



Año 1994

Nace el programa de Diseño Industrial

Cambio de sede, desde La Cuarta a la actual.

El Consejo Académico crea la Prima de Productividad

Año 1997

Creación del programa de Comunicación Social - Periodismo

Año 1998

Creación del programa de Psicología

Acceso al lote de la Av. Sur antes de la construcción del puente



En el inicio de la década de los noventa, la comunidad universitaria se vio envuelta en un proyecto que prometía transformar radicalmente el entorno académico. El arquitecto Guillermo Guzmán Londoño, con su visión audaz, presentó un sueño tejido con líneas, volúmenes y materiales: la construcción de una nueva sede universitaria. Es así como en 1993 inicia la edificación del bloque A, el cual se conoce luego como Aletheia.

La inauguración de la primera fase del campus universitario en 1994, fue un hito histórico para la Universidad e incluso para la ciudad. Estudiantes, profesores y autoridades educativas se reunieron para celebrar el nacimiento de la nueva sede de esta institución educativa, comprometida con la excelencia académica y el desarrollo de la región. La visión de crear un espacio que fomentara el aprendizaje y la convivencia quedó plasmada en cada rincón del campus.

Sin embargo, el traslado a esta nueva sede también fue un enorme desafío que incluso le costó un infarto al Padre Francisco Nel, como rememora Jaime Montoya. Cada profesor, secretaria o funcionario se encargaba de empacar lo suyo y garantizar su embalaje en el camión de transporte. Esto significó un tremendo caos, que terminó en la más alegre integración por la necesaria colaboración para poder desenredar y encontrar sus dotaciones.

Patricia Morales Ledesma, docente y primera decana del programa de Diseño Industrial, recuerda que “hicimos la formulación del programa de Diseño Industrial, el cual fue aprobado y coincidió el inicio del programa con el traslado a esta sede”, pues en la Universidad solamente existían tres programas: Economía Industrial, el cual funcionaba en la noche; Administración de Empresas, que era durante la semana y los sábados; y los fines de semana estaba Ciencias Religiosas. A mediados de la década del noventa también surgieron los programas de Comunicación Social - Periodismo y Psicología, lo que demandaba también un crecimiento en infraestructura.

En el trasteo desde La Cuarta, además de las cajas que le correspondían a cada integrante de la comunidad universitaria, venían 60 mesas de dibujo para el primer taller de Diseño Industrial, el cual se ubicó en la antigua bodega en esterilla de la construcción. Patricia evoca que desde esa bodega, cuando se subía el nivel del agua por los aguaceros, los muchachos jocosamente sacaban por las ventanas carteles de SOS, y el padre ‘Pacho’ Nel desde la biblioteca, que estaba en el tercer piso, les decía: “ya les mando la lancha”.



Toma de posesión del lote por parte de profesores, alumnos y administrativos, donde estaría ubicado el nuevo campus



Bendición del puente por Monseñor Francisco Arias Salazar



*Construcción del
bloque Aletheia*



*Construcción
de la pérgola*



*Construcción del
bloque Humanitas*



*Construcción del
bloque Humanitas*



*Bloque
Humanitas*



*Bloques
Humanitas y
Aletheia*

En 1995, se inició el levantamiento del Bloque B, conocido posteriormente como Humanitas, aunque esta vez estaría a cargo del arquitecto Gustavo Trujillo, quien también sería el profesional encargado de la construcción del Bloque C, conocido luego como Posgrados. Entre 1995 y 1996 se edificaron ambos bloques. Por su parte, la Facultad de Arquitectura inició en 1996.

Curiosamente, dice Patricia Morales Ledesma, Diseño Industrial nace primero que Arquitectura, cuando generalmente es al contrario y al año se tuvo que montar ‘El Resort’, una construcción palafítica de cuatro salones en madera con un corredor al frente, con baranda y ventanas tipo San Andrés, ubicada donde hoy está el letrero de la U Católica, pues se hizo la proyección inicial sobre 30 a 40 estudiantes, pero cuando abrimos las inscripciones para Arquitectura se presentaron 98 estudiantes, fue una locura”, evoca Édgar Salomón, primer decano de esta Facultad.



El resort



*Patricia
Morales Ledesma*



*Édgar
Salomón Cruz*

Estos primeros años en la nueva sede se alternaban entre la formalización de otros nuevos programas como Comunicación Social - Periodismo y Psicología y la construcción de nuevos espacios. Este último rubro se desarrollaría por completo en 1997 cuando se dio inicio al Plan Maestro de Desarrollo Físico de la Universidad, el cual terminó en 2009, a cargo de los arquitectos Libardo Guzmán y María Cristina Molina.



*Dibujo general
del proyecto,
Arquitecto
Libardo Guzmán*



*Arquitecta María
Cristina Molina
Valencia*



*Render parte
frontal de la
biblioteca*



*Render de los
exteriores*



*Render terrazas
restaurante y cafetería*



*Render zona intermedia entre
bloques Kabai y Dabar*

Bajo el liderazgo del Rector, el Padre Álvaro Eduardo Betancur, la Universidad estaba en pleno desarrollo de manera que se empezó a ver la necesidad de contar con edificaciones que recibieran estos programas, pues requerían espacios especiales para su operación.

María Cristina lo recuerda así: “el Padre Álvaro tenía toda la intención de hacer de esta Universidad, una Universidad grande para la ciudad, grande para el entorno, grande para la región, ante la invitación del Padre, como profesores, asumimos el reto de diseñar la Universidad. Teníamos condicionantes como diseñadores: uno, las edificaciones que ya estaban; dos, las conexiones entre ellas; y tres, cómo íbamos a plantear los nuevos volúmenes teniendo en cuenta parámetros tales como: una zona inundable del río Consotá, cercanías al barrio El Dorado, la cancha de fútbol que ya estaba completamente clara y delimitada, y una gran área de parqueadero, pero que con toda seguridad iba a ser inferior al volumen de plazas de parqueadero que se necesitaba”.

Para adaptarse a las condiciones geográficas, los arquitectos incluyeron espacios de circulación elevados y el uso de ladrillos vernáculos de arcilla en colores rojo y Sahara, resaltando un material propio de la región. Molina señala que los detalles constructivos, como los calados en las paredes, permiten una ventilación natural que refresca las aulas al dejar pasar aire desde el primer hasta el tercer piso, enfrentando el desafío del

clima. Además, en caso de sismos o inundaciones, se consideraron rampas y columnas elevadas para el flujo seguro del agua, minimizando riesgos para las áreas cercanas al río.

Las terrazas son otros elementos característicos del diseño; de los bloques Kabai y Dabar salen unos elementos triangulares a manera de terrazas diseñadas para que docentes y estudiantes puedan tener actividades al aire libre. Para los exteriores y zonas verdes se habían planteado unas láminas de agua circundadas por las barandas con los motivos geométricos Quimbayas.

Otro aspecto emblemático de este proceso constructivo es la biblioteca, diseñada como un volumen cilíndrico que representa la academia y el conocimiento. Aunque no se implementaron los cortasoles, debido a su costo, los arquitectos recomendaron una barrera de árboles nativos como los guamos para sombra. Inspirados en la cultura Quimbaya, los arquitectos diseñaron detalles geométricos en espiral y triángulos en las barandas y fachadas, que remiten a los motivos pictográficos de la región.

Los volúmenes de la biblioteca y de Kabai se proyectaron unidos por una corona donde se ubicarían las direcciones de los programas. A la vez para ingresar a la biblioteca se proyectó un gran pórtico y, de manera aledaña, un auditorio, el cual tenía entrada por dentro y salida para evacuación hacia otro pórtico. También se diseñó una capilla que quedaría al lado del auditorio.

Fue así como se logró materializar el Plan Maestro de Desarrollo Físico de la Universidad, el cual constó de la construcción de los bloques Kabai (1999), Buena Nueva (2004) y Dabar (2009).

Al observar la nueva sede en su conjunto, se aprecia una clara evolución arquitectónica, pues en la infraestructura se reflejan tres visiones de diferentes profesionales que contribuyeron a la creación del nuevo hogar de la Universidad, una metáfora de la génesis y desarrollo de esta alma máter, donde convergen diferentes visiones de la realidad y el mundo. Y esto, antes que un conflicto, supone la posibilidad de construir en medio de la diferencia.



*Construcción
del bloque Kabai*



*Construcción
de la Biblioteca Cardenal
Darío Castrillón Hoyos*



*Construcción
del bloque Buena Nueva*



*Construcción
del bloque Buena Nueva*



*Vista externa del Salón
Oval Uno*

De Pereira *para el mundo*



Año 2000

Década de desarrollo de la investigación

Se crea el centro de investigaciones

Nace programa Escuela de Formación Semillitas

Año 2004-2007

Cupo en Ascun

Conexión con la Red Latinoamericana de Universidades

Universidad abanderada del Proyecto del Paisaje Cultural Cafetero



2000

Año 2004

Rector Pbro. Gustavo Valencia Franco

Construcción del Bloque Buena Nueva

Año 2005

Apertura de la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos

Año 2007

Rector Pbro. Rubén Darío Jaramillo Montoya

Año 2009

Construcción del Bloque Dabar

Acreditación de Alta Calidad para el programa de Administración de Empresas

Modernización de los procesos de investigación. Se hace transición de proyectos básicos a investigaciones aplicadas

En la década del 2000, algo comenzó a cambiar en el corazón de la Universidad; era un momento de expansión, de sueños que tomaban forma. La Universidad, que hasta ese entonces había avanzado con pasos seguros pero contenidos, comenzaba a desplegar sus alas con la intención de consolidarse como un referente educativo. Ese mismo año, se creó el Centro de Posgrados, el cual, más que una estructura administrativa, se erigió como una verdadera posibilidad para que profesionales perfeccionaran su formación. En las aulas de posgrado, la Universidad potenció su apuesta por cuestionar, compartir y construir saberes en comunidad. Inicialmente operó a través de convenios con otras universidades con diplomados y luego con el posgrado de Pedagogía y Desarrollo Humano.

Este proceso contó con un fuerte impulso: la creación del Centro de Investigaciones, en el 2000, con el cual se apostó por la conformación de grupos de investigación y la creación del escalafón docente como incentivo y reconocimiento a los profesores. Se establecieron las estructuras académicas por facultad, por áreas de conocimiento, una apuesta para el inicio de una década dorada.

La Católica empezó a gozar de una muy buena reputación que “no se construyó de la noche a la mañana, sino con el esfuerzo de muchas manos y la convicción de



*Lucía Ruíz
Granada*



*Juan Carlos Medina
'El Flaco'*

que la educación tiene el poder de cambiar vidas”, como bien lo sentencia Lucía Ruiz Granada, quien en su paso de más de 30 años por la institución fue docente, directora de área, decana, directora del programa de Administración de Empresas y coordinadora del Centro de Posgrados. Los estudios de tendencias de desarrollo regional eran muy importantes, se daban a conocer a los empresarios, a los alcaldes, gobernadores, senadores. Y servían para orientar incluso a otras universidades, así como la planeación estratégica de la universidad.

Lucía también recuerda que se da inicio a dos procesos muy fundamentales en la Universidad: “empezamos el plan de vida que después se volvió Proyecto de vida y ya luego la Vicerrectoría. Y también el programa de prácticas, no entendíamos la administración sin prácticas. Entonces rápidamente tuvimos la primera práctica con Comfamiliar”.

Otro de los procesos de los que hizo parte Lucía fue del Comité de Nuevos Programas, el cual se consolida cuando ya la Universidad contaba con una masa crítica de profesores para poder formular los propios programas. Juan Carlos Medina, conocido cariñosamente como ‘El Flaco’, exfuncionario del Centro de Medios, recuerda esos días con precisión casi fotográfica: “fue un tiempo de mucha expansión del conocimiento, de nuevas posibilidades. Se empezaron a formular programas, ya no solo de pregrado sino de posgrado”.

Esta expansión como institución determinó la transformación de ciertas dinámicas al interior de la comunidad universitaria. Como prueba de ello están los Lunes Institucionales, que nacieron a finales de la primera década del 2000, un encuentro de toda la comunidad para hablar de asuntos próximos de la Universidad, los cuales siguen vigentes. No obstante, cabe decir que este espacio tiene sus raíces en la sede de La Cuarta con las recordadas Academias, las cuales se hacían, inicialmente, los jueves de cada mes, y luego los sábados. Cada departamento debía preparar un tema de interés para todos.

“Tenía una mecánica muy particular porque llegábamos y el padre Francisco Nel rifaba entre las personas que habían sido asignadas para preparar el tema, todos debíamos estar listos. Entonces, el que quedaba, quedaba. No había ninguna evaluación, eso no nos medía para nada, pero sí era el enfrentarnos con el conocimiento propio, también a compartirlo con los compañeros; fue una experiencia bella. Pero eso sí, había unas preguntas aterradoras”, recuerda Patricia Morales Ledesma, primera decana del programa de Diseño Industrial.

Precisamente, esta anécdota evidencia la importancia que ha tenido para la Universidad, independientemente de la sede, mantener el espíritu de unión. Es en estos escenarios donde una gran parte de la comunidad universitaria dialoga en medio del respeto, pero también del rigor y la autocrítica. Justamente, una de las metas que primaba en aquella época era obtener la primera acreditación de alta calidad. Un trabajo que dio sus frutos en 2009 cuando el programa de Administración de Empresas logró materializar ese sueño, el cual sirvió de inspiración para otros programas de la institución que siguieron fortaleciendo sus procesos internos para elevar sus estándares de calidad.

Jaime Montoya Ferrer, quien fuera director de investigaciones y vicerrector académico, describe con claridad la efervescencia de aquellos días: “la Universidad tenía toda una concepción de calidad y empezó el proceso de acreditación, tanto de posgrados como de pregrados. Al mismo tiempo, con esta dinámica, se fortaleció la investigación”.

El punto culminante llegó en 2010, cuando el Ministerio de Educación Nacional reconoció oficialmente a la institución como universidad. Este reconocimiento, que parecía lejano años atrás, se convirtió en una realidad que marcó un antes y un después. Con ello, se validó el arduo trabajo de décadas y abrió una nueva etapa de desafíos y oportunidades. Convenios internacionales, movilidad estudiantil y docente, y proyectos de investigación conjuntos comenzaron a llenar la agenda.

Álbumes de las primeras promociones de las carreras de la Universidad



Momentos de celebración y graduaciones



Celebración eucarística con el Padre Álvaro Eduardo Betancur Jiménez y Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez



Continuación de construcción de bloques Kabai y Buena Nueva



Personal administrativo y de biblioteca celebrando junto en con rector Álvaro Eduardo Betancur Jiménez



Pancartas de los programas y valores de la Universidad en evento cultural



Entregas de arquitectura en la pinacoteca de la biblioteca Darío Castrillón Hoyos



Rector Álvaro Eduardo Betancur Jiménez

Con este reconocimiento, la institución se embarcó en un ambicioso proceso de fortalecimiento de sus facultades y programas académicos. Se implementaron rigurosos sistemas de autoevaluación y mejora continua, con el objetivo de alcanzar los más altos estándares de calidad educativa. Es así como este período se constituye en un momento crucial en la vida de la Universidad, toda vez que permite la consolidación de La Católica como un actor importante y fundamental en la formación humana y profesional en la ciudad, región y país con impacto global.

Nacen los programas de Negocios Internacionales, Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones, Mercadeo, Tecnología en Mercadeo (hoy Tecnología en Gestión de Mercadeo) y Tecnología en Desarrollo de Software. Así mismo, se ofertan los primeros posgrados de especializaciones y maestrías: Especialización en Economía Pública y Gestión Territorial, Maestría en Gestión del Desarrollo Regional.

Durante los siguientes años, la Universidad Católica de Pereira amplió la oferta académica en treinta y seis programas de pregrado y posgrado; además recibió la acreditación en alta calidad de nueve programas académicos de pregrado.

Pero como sucede en todas las familias, la unión no sólo se construye con los momentos maravillosos, sino también con aquellos de angustia y dificultad. Así lo demostraron episodios como las inundaciones del campus, un desafío que puso a prueba el compromiso y la solidaridad de la comunidad.

En la memoria de María Aleyda Nieto Arango, quien fue coordinadora de Servicios Generales por más de 10 años, están aquellos días de abril de 2011. Era el día en el que la institución revelaría oficialmente su nuevo nombre y logo. Por la mañana, la atmósfera era festiva, con transmisiones en vivo de un reconocido noticiero nacional y visitas de figuras destacadas como Flavia Dos Santos y Antonio Caballero. Todo transcurría con entusiasmo, pero la naturaleza tenía otros planes.

“Entre las 12:30 y la 1:50 de la tarde, el cielo se oscureció y el río empezó a subir. Las primeras señales de alarma llegaron cuando monitoreaba el río desde el puente hasta la curva de posgrados. Ya no había tiempo, el río Consotá comenzó a arrastrar con fuerza barro, escombros y hasta vehículos”, recuerda María Aleyda.

A medida que el agua invadía el campus, el caos inicial dio paso a un despliegue espontáneo de solidaridad con palas, rastrillos y carretillas. “Toda la Universidad estaba en función de salir de la inundación. El Rector, padre Darío Valencia, regresó rápidamente de un almuerzo con Antonio Caballero, y empezó a trabajar”, prosigue.

Esa tarde, los planes de un cóctel de celebración se transformaron en una reunión improvisada alrededor de la plazoleta. “Todos los pasabocas que se habían preparado para la noche nos los comimos ahí, porque no había ni luz”, relata con una sonrisa nostálgica.

María Aleyda recuerda también cómo, en los años posteriores, se trabajó arduamente en proyectos de protección apoyados por la Carder, como la construcción de jarillones y otras obras de mitigación. “Ahora veo el campus muy bonito, muy seguro, pero esos momentos quedaron en mi corazón como una prueba de que éramos, y somos, una familia”.

Esos días de gloria, alternados con momentos de angustia, templaron el espíritu de La Católica. Como el acero que se forja con fuego y martillo, la Universidad se consolidó como una comunidad indomable frente a las adversidades.



*Escenas de la inundación
15 de abril de 2011*



Año 2010

Rector Pbro. Darío Valencia Uribe

Proyección de la acreditación institucional de alta calidad

Año 2011

Cambia razón social de Universidad Católica Popular del Risaralda a Universidad Católica de Pereira

Formación doctoral de los profesores

Fortalecimiento de la formación posgradual

Año 2019

Rector Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Maestría en Innovación Educativa (primer programa totalmente virtual)

Registro calificado del programa de Diseño Audiovisual



Año 2015

Rector Pbro. Diego Augusto Arcila Vélez

Año 2017

Rector Pbro. Jhon Fredy Franco Delgado

Año 2017-2019

Primer doctorado en la Universidad en Educación en Desarrollo Humano (única universidad privada en el departamento que tiene doctorado)

Acreditación del programa de Negocios Internacionales

Inauguración del Laboratorio de Prototipado Rápido Prodilab

Construcción de estancias bioclimáticas en zonas verdes del campus

Año 2019

Maestría en Mercadeo

Maestría en Finanzas en convenio con la Bolsa de Valores de Colombia

Maestría en Gestión de Proyectos, convenio PMI Bogotá

Se crea el Centro de Innovación Educativa y su infraestructura en la Plataforma Innovarte: apuesta de virtualización, formación y producción de contenido educativo respondiendo a las nuevas tendencias y tecnologías.

Año 2019

Laboratorio de Big Data

Laboratorio de Visualización Avanzada

Construcción del Centro de Actividades Culturales

Ampliación y certificación del Capsi

Construcción de lugar para las personas de servicios generales

Vivamos la Cuenca (programa de Proyección social): generar conciencia del cuidado de la Cuenca del Río Otún

Año 2020

Emergencia sanitaria por Pandemia Covid 19

Orientación de clases remotas con apoyo del Centro de Innovación Educativa

Plan de desarrollo institucional: lograr acreditación institucional de alta calidad



Año 2019

Compra de terreno que conecta con el barrio Cuba para una futura expansión de la universidad. Pasará la vía Panorama y conectará con la Universidad.

Adecuaciones de salas en los corredores para el descanso de los estudiantes.

Adaptación, innovación y calidad, *el futuro en construcción*

La pandemia del COVID-19 irrumpió en la vida cotidiana de toda la humanidad, trastocando todos los aspectos de la sociedad. El sector educativo, uno de los pilares fundamentales para el desarrollo humano, no fue la excepción. En un abrir y cerrar de ojos, millones de estudiantes y docentes se vieron forzados a abandonar las aulas físicas y a sumergirse en un mundo virtual lleno de incertidumbres y desafíos. En medio de este caos, la Universidad Católica de Pereira demostró su capacidad de adaptación y su compromiso inquebrantable con su misión educativa. Esta es la historia de cómo la Universidad enfrentó una de las crisis más grandes de nuestro tiempo y de estos 50 años de historia.

El reto inmediato

El 16 de marzo de 2020, la Universidad Católica de Pereira cerró sus puertas físicas. La noticia no sorprendió a la administración; el padre Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, Rector de la Universidad, había estado monitoreando la situación con anticipación. “Sabíamos que era cuestión de tiempo antes de que tuviéramos que tomar decisiones, no sabíamos exactamente cuáles, pero estábamos preparados para hacerlo”, recuerda. Proteger a la comunidad universitaria y garantizar que el proceso educativo no se viera interrumpido era la prioridad, y estaba clara. Las primeras medidas fueron contundentes: suspensión de clases presenciales, activación de protocolos de bioseguridad y una rápida movilización para implementar la educación remota.

La Católica de Pereira fue la primera en cerrar, pero también de las primeras en regresar a la nueva normalidad.

El rector confiesa que los primeros días estuvieron marcados por la incertidumbre. Sin embargo, el compromiso con la misión humanística de la Universidad, centrada en el desarrollo integral de la persona, guió cada decisión. “No sólo se trataba de continuar con las clases, sino de asegurar que cada estudiante, cada docente, sintiera que no estaba solo en este proceso”, explica el rector.



*Nuevas tecnologías
al servicio de la
educación*



*Graduación en
tiempo de
pandemia*



*Retorno de
estudiantes a la
Universidad en
tiempo de
pandemia*



*Un grupo de
graduados durante
la pandemia*

Innovación y tecnología

Con las aulas vacías, el campus se trasladó al ya muy sonado pero inexplorado, para ese momento, mundo digital. Para esto, el Centro de Innovación Educativa (CIE), liderado por Viviana Ortiz, fue vital. El CIE se creó en 2019, justo un año antes de la pandemia, como un área para apoyar procesos de aprendizaje digital y de una forma casi premonitoria fue esta área la que jugó un papel crucial en este proceso. En cuestión de semanas, la Universidad se transformó en una institución completamente digital. “Nosotros teníamos cinco salas de Zoom en el 2019 cuando se creó el CIE, pero para el 2020 ya teníamos 60 por la pandemia. En ese momento teníamos las bases, pero nunca imaginamos que tendríamos que migrar a una educación 100 % virtual tan rápido”, comenta Ortiz.

El CIE implementó plataformas como Zoom y Moodle, capacitó a los docentes en el uso de herramientas digitales y estableció canales de comunicación constantes con los estudiantes. Las clases se adaptaron a formatos virtuales, y la interacción, aunque a través de una pantalla, se mantuvo dinámica y efectiva. “Hubo un gran esfuerzo por parte de todos, pero, sobre todo, hubo una voluntad colectiva de no dejar caer el proceso educativo”, añade Viviana.

Los estudiantes, aunque enfrentaron desafíos, encontraron en la tecnología una aliada inesperada. Laura Salazar, estudiante de Comunicación Social - Periodismo, recuerda cómo el uso de nuevas herramientas transformó su experiencia de aprendizaje: “Al principio fue difícil adaptarse, pero luego descubrí que podía ser incluso más productivo en este entorno. Tenía acceso a más recursos y

podía gestionar mi tiempo de una manera que antes no imaginaba”.

Lecciones y futuro

La pandemia fue una maestra implacable, que dejó valiosas lecciones. Para la Universidad Católica de Pereira, la crisis reafirmó la importancia de la flexibilidad y la innovación en la educación. Las herramientas digitales, que antes se veían como complementarias, ahora son parte integral del proceso educativo. “Lo que comenzó como una respuesta de emergencia, se ha convertido en una oportunidad para modernizar nuestros métodos y preparar a nuestros estudiantes para un mundo cada vez más digital”, reflexiona el Rector.

El futuro de la Universidad se vislumbra con optimismo. Las experiencias vividas durante la pandemia han sido incorporadas en los planes estratégicos a largo plazo. La educación híbrida, que combina lo mejor de la enseñanza presencial y virtual, es y será una realidad permanente. Además, el enfoque en el bienestar integral de los estudiantes, reforzado durante la crisis, seguirá siendo una prioridad.

La pandemia del COVID-19 puso a prueba a La Católica, pero también la fortaleció. A través de la resiliencia, la innovación y un

compromiso inquebrantable con su misión educativa, la Universidad no sólo sobrevivió a la crisis, sino que salió de ella más preparada para enfrentar los desafíos del futuro. En cada decisión, en cada acción, se reflejó el lema que guía hoy a la institución: “Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad”. Porque al final, la verdadera misión de la educación no es sólo impartir conocimiento, sino formar seres humanos capaces de enfrentar con dignidad y fortaleza cualquier adversidad.

La calidad, una convicción

El COVID-19 fue una prueba decisiva. La respuesta rápida y comprometida demostró la capacidad de la Universidad para reinventarse sin perder de vista su esencia: formar seres humanos integrales, capaces de generar un impacto positivo en el mundo. Sin embargo, la pandemia no fue el único reto que ha enfrentado La Católica. Cada decisión que se toma, a diario, reafirma su apuesta decidida por la calidad en todos los procesos, desde la docencia y la investigación hasta la Proyección Social y la Gestión Administrativa. La calidad no es sólo un objetivo a corto plazo, sino un compromiso constante y transversal que permea cada rincón de la institución. Por

algo, 9 de sus 12 carreras de pregrado cuentan hoy con la acreditación en alta calidad.

En esta línea, la Universidad ha trabajado durante años en la búsqueda de la acreditación institucional en alta calidad, un proceso que asegura que cada paso dado esté alineado con los más altos estándares. Meses atrás, la visita de los consejeros del Consejo Nacional de Acreditación marcó un hito importante en este recorrido.

Si bien La Católica entiende que la calidad es un asunto diario, un esfuerzo colectivo de todos los procesos y de cada persona que hace parte de la comunidad académica, también es consciente de que este camino requiere una validación formal.

La acreditación institucional es mucho más que un sello, es la certeza de que la Universidad está recorriendo el camino correcto hacia la excelencia.

Al mirar hacia el futuro, con los 50 años ya cumplidos, la Universidad se proyecta con confianza hacia su próximo gran hito. “Vamos a entrar ya a caminar hacia los 100 años”, afirma el padre Behitman, “con la certeza de que la institución seguirá siendo un pilar fundamental en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y humana”.

Con la experiencia acumulada y la mirada fija en el hoy y el mañana, la Universidad Católica de Pereira está lista para seguir enfrentando y superando los desafíos que se presenten. Preparada para consolidar la transformación digital que ya ha iniciado, sigue su camino de innovación y de calidad al servicio de una sociedad en constante cambio, fiel a su compromiso de formar ciudadanos íntegros.



*Vista de los talleres de Arquitectura y otros salones
donde se percibe cómo el verde refresca los espacios
interiores de la Universidad*



